



Boletín No 9
Sala Patrimonial Jaime Jaramillo Uribe

Gossypium

A propósito del algodón

ES PROPIEDAD.

“Manual Práctico para el Cultivo del Algodonero”¹, éste fue escrito por Carlos Shelly Correa (1867-1914), un destacado perito agrícola e ingeniero agrícola, que publicara este trabajo en el año de 1904 en Madrid. Este texto hizo parte de la Biblioteca de la Facultad de Agronomía y hoy de la colección patrimonial de la Sala “Jaime Jaramillo Uribe” de nuestra Biblioteca Efe Gómez.

La historia de esta fibra vegetal como insumo para la realización de artículos, especialmente vestidos y mantas, se remonta a las primeras civilizaciones del Valle del Indo, Pakistán y la India alrededor de unos 7000 mil a.c. Igualmente se tiene vestigios de su presencia en México entre los años 3400 y 2300 ac, así como una variedad de especies silvestres en los continentes de Australia y África. Ya para el siglo XIII de nuestra era, Marco Polo lleva noticias de esta planta a Europa, lo mismo que lo hicieran los españoles desde el siglo XVI, a partir del proceso de descubrimiento y conquista de América. Con el dominio colonial inglés desde el siglo XVIII, comienza un gran esfuerzo de los monopolios y una sucesiva mejora tecnológica, que poco a poco hacen de este producto un bien de exportación de la Gran Bretaña a casi todo el resto del mundo. Estados Unidos de América² hizo de este cultivo también una importante materia prima desde mediados del siglo XIX,

¹Lo puedes consultar en la siguiente asignatura 633.51/S43 de la Sala Patrimonial “Jaime Jaramillo Uribe”

²Para este momento “el país del norte superaba” a países como la India inglesa (2.500.000), Egipto (1.500.000), Brasil (400.000), entre otros, con una producción de 12.000.000 de “balas” o conocidas también en nuestro medio como pacas de algodón. (p.101)de Antioquia.

especialmente por las enormes ganancias que le produjo la mano de trabajo esclavo.

Colombia³ no fue ajena a este renglón de la agroindustria, ya que a la par estaba realizando importante esfuerzo por abastecer el mercado local con productos textiles, desde los inicios del siglo XX, gracias al empuje de importantes capitales provenientes de la minería y el café.

En palabras de su autor este pequeño texto, nació debido a una serie de medidas que para ese momento se estaban impulsando desde la legislatura española, para reactivar esta rama de la producción a nivel industrial. Su órbita de influencia aspiraba a llegar a otras regiones por fuera de la península Ibérica, como las islas Baleares, las Canarias, el Golfo de Guinea, las Filipinas, Puerto Rico, Cuba y el centro y sur de América.

Más que un extenso tratado, este texto de carácter divulgativo, pretendió llegar como un recurso para aquellos que se motivaran a cultivar esta planta, especialmente la “gossypium herbaceum o asitatisimum”, de Linneo o algodón de malta; por ser esta la planta que mejor se acomoda al cultivo en esta parte de Europa, donde era conocida desde el siglo XII y

por ende apta para los climas de la península ibérica.

Entre los múltiples aspectos que se pueden resaltar de este manual, quisiéramos llamar la atención sobre dos. El primero hace relación a las invenciones técnicas que presentaban para la preparación y el mejor cultivo del suelo. Nos referimos a la siembra a partir de los arados y los riegos, de los cuales para ese momento significaban importantes mejoras para la productividad.

El segundo está relacionado con el aprovechamiento de esta planta en productos tan diversos como jabones, aceites, la fabricación de papel, abonos y explosivos, en los cuales el autor no ahondó. “La especial formación del hilillo del algodón, compuesto de celulosa casi pura, ha dado origen a varias aplicaciones, siendo una de las más importantes el algodón pólvora. Nada diremos de las propiedades destructoras de este preparado, por no ser del caso” (p.99) ⁴

El contenido, ameno y sencillo de leer, fue presentado en siete capítulos a través de los cuales se abordaron lo concerniente a la historia, la descripción botánica, las variedades, el

³Colombia no fue ajena a este renglón de la agroindustria, ya que a la par estaba realizando importante esfuerzo por abastecer el mercado local con productos textiles, desde los inicios del siglo XX, gracias al empuje de importantes capitales provenientes de la minería y el café

⁴ El algodón pólvora empleado como explosivo rompedor contiene un 25 % de agua y se conserva en cajas herméticas al aire; de esta forma, si está correctamente fabricado, es el más seguro de todos los explosivos y sólo es necesario evitar el deterioro del envase metálico”. Tomado de:

https://www.google.com/search?q=algod%C3%B3n+p%C3%B3lvora+para+que+sirve&rlz=1C1CHZL_esCO720CO721&oq=algod%C3%B3n+p%C3%B3lvora&aqs=chrome.1.69i57j0i22i30l3.3254j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8

clima, el área de cultivo, los abonos, la siembra y las semillas; el riego, la recolección, la producción, los mercados, la legislación en España y las principales enfermedades que atacaban los cultivos de esta planta. Cuenta este manual con una serie de cuadros a modo ilustrativo, sobre las máximas y mínimas temperatura para los meses que van de abril a noviembre, en la región Norte de América sobre los meses que el autor llama “vegetación del algodón”; así como los análisis físico-químico, el análisis de las semillas, de la fibra, de las hojas y los tallos, en fin, sobre todos aquellos aspectos que intervienen en el cultivo y caracterizan de esta maravillosa planta.

Los invitamos a explorar este manual, que como muchos otros que poseemos en las salas patrimoniales de nuestra Universidad, han construido la memoria didáctica y pedagógicas de los saberes que aquí se comparten.

Elaborado por:
Jaime Alberto Gómez Espinosa
Octubre del 2021.



Diseño y diagramación: María Mercedes Bastidas